

LAS TRIBULACIONES DE UNA FAMILIA DECENTE, por *Mariano Azuela*. Editorial «Botas», México.

En los mismos instantes en que acabábamos de leer *San Gabriel de Valdivias*, entregada por «Ercilla» en su Colección América, nos llega desde México, con generosa dedicatoria de su autor, esta recia y densa novela del gran novelista de la revolución mexicana. Balzaciana de la primera a la última página esta obra refleja sin adornos, la vida misma de una familia, cogida como el insecto entre dos pinzas, en la tenaza de la revolución agraria de Carranza y de Villa que batió a Huerta hasta en las mismas calles de la capital. Los caracteres están pintados con pasión de novelista de auténtica calidad, como lo harían Dickens, Tolstoi, Zola y el gran creador de la Comedia Humana. Viven desde el primer instante ante nosotros; nunca tienen calidad de fanchos, jamás se ve en ellos una actitud postiza o meramente literaria. Un drama, un drama profundo, pero que corre por dentro de las almas de aquella familia desarraigada por la revolución, mientras afuera, en los campos y en las calles, la soldadesca se bate a los gritos de ¡Viva Villa! y ¡Viva Emiliano Zapata!



SAN GABRIEL DE VALDIVIAS, por *Mariano Azuela*. Editorial Ercilla.

Aquí encontramos al Azuela de *Los de Abajo*, al novelista de los campos sacudidos por la revolución, con sus caudillos, sus curas, sus coroneles y sus maestros de escuela. Y como telón de fondo, el campo mexicano, rojizo, áspero y calcinado. Hay además en este gran escritor mexicano un elemento de fina y apenas perceptible ironía, un levísimo rasgo.

que apunta hacia una sutil caricatura de alguno de sus personajes, con lo cual da un color de vida a sus escenas que acaso de otra manera no se obtendría. Porque estos campesinos simples y primitivos, borrachos y dicharacheros tienen que aparecer en cierto modo atónitos, sorprendidos por la oratoria altisonante de los líderes, por las noticias de la capital, donde cambian los generales y por las tremendas mutaciones que se operan en la propiedad agrícola y en el ritmo de sus vidas. En *San Gabriel de Valdivias*, se operan en pequeña escala todos los acontecimientos que en México entero: es un trasunto del proceso que conmueve a todo el país. Y Azuela construye con esos elementos humanos y con ese paisaje, una novela más del México de los tiempos de Calles y de Obregón: un microcosmos del gran crisol en que el noble pueblo mexicano está buscando su forma definitiva.— J. M.



Un filósofo y un libro.—(DE LO ESPIRITUAL EN LA VIDA HUMANA, por E. Molina)

En el ambiente intelectual de Chile, nadie podría reunir mayores méritos para que se le llame un filósofo—sencillamente un filósofo—que don Enrique Molina. Es la vocación auténtica, más la obra, los intereses del espíritu, más la devoción que los exalta. Ha sido directamente un educador humanista durante toda su vida y, fuera de esto, un estudioso libre y un productór de obra filosófica pura como no ha existido otro en cualquier tiempo de la historia del país. Sólo por el Rector de la Universidad de Concepción podrá incluirse a Chile en un cuadro de los progresos del pensamiento filosófico del continente.

Es con esa sensación de cofradía dispersa—porque somos escandalosamente minoritarios—perceptible por encima de to-